

# En torno de la Nueva Evangelización en América Latina

Cardenal ALFONSO LOPEZ TRUJILLO, Arzobispo emérito de Medellín, Presidente del Pontificio Consejo para la Familia.

## INTRODUCCION

**E**l Santo Padre Juan Pablo II es el gran propulsor de esta histórica tarea eclesial. Inicialmente el Papa convocó a los Obispos de América latina a esta empresa pastoral, de vastas proporciones. En los últimos años ha ampliado esta convocatoria a toda la Iglesia<sup>1</sup>.

Sin duda, la Nueva Evangelización se está convirtiendo en uno de los aspectos peculiares del dinámico pontificado del Sucesor de Pedro, respecto de la misión esencial de la Evangelización.

Juan Pablo II hizo la primera convocatoria en el discurso pronunciado el 9 de marzo del 1983, « Fisonomía pastoral del Obispo en América Latina », ante los Obispos del CELAM, reunidos en Asamblea Ordinaria. El marco de tal llamada fue la semblanza actual del Obispo. Posteriormente, el 12 de octubre de 1984, en el estadio de Santo Domingo, con ocasión del lanzamiento de la Novena de Años, preparatoria del Quinto Centenario de la Evangelización de América Latina, desarrolló el tema, « Las coordenadas de la Evangelización en el pasado y en futuro de América Latina », señalando los puntos de especial importancia para la Nueva Evangelización.

El Santo Padre se refiere con frecuencia a la Nueva Evangelización en los discursos en las Visitas Ad Limina y en sus visitas Pastorales. En estas páginas procuraré reflexionar sobre el tema, mostrando su relación con la Conferencia de Puebla y siguiendo las pistas abiertas por el Papa en el célebre Discurso de Haití. Convendrá precisar en qué consiste la *novedad* de esta Evangelización y ver qué implica una Nueva Evangelización, Nueva en su *ardor*, en sus *métodos* y en su *expresión*.

<sup>1</sup> Cf. Carta Encíclica *Redemptoris missio*, Nos. 33, 34, 86.

## I. LA EVANGELIZACION

La Conferencia de Puebla, siguiendo muy de cerca la *Evangelii nuntiandi*, dedicó todo el capítulo II a esta cuestión: ¿Qué es Evangelizar?

Trató de la evangelización, su dimensión universal y sus criterios. Los textos de la Tercera Conferencia sobre el particular mantienen todo su vigor. No es preciso repetirlos.

El Evangelio, nos es recordado, que debe penetrar en el corazón de la humanidad es el principio de la novedad buscada. Hay como aspectos del hombre nuevo e de la telogía paulina: « para hacer una nueva humanidad con hombres nuevos y encaminar a todos hacia una nueva manera de ser, de juzgar, de vivir y de convivir » (N. 350).

Se insiste en que la Evangelización « debe contener siempre una clara afirmación de que en Jesucristo, Hijo de Dios hecho hombre, muerto y resucitado, se ofrece la salvación a todos los hombres... He aquí lo que es base, centro y a la vez culmen de su dinamismo, el contenido esencial de la evangelización » (N. 351).

Ese dinamismo nos llama « a la conversión que es reconciliación y vida nueva, nos lleva a la comunión con el Padre que nos hace hijos y hermanos. Hacer brotar, por la caridad derramada en nuestros corazones, frutos de justicia, de perdón, de respeto, de dignidad, de paz en el mundo » (N. 352).

Había clara conciencia de la urgencia de hacer precisiones; tarea que no ha pasado, en virtud de confusiones y desorientaciones en curso. He aquí el motivo: « Nuestros evangelizadores padecen en algunos casos cierta confusión y desorientación acerca de su identidad, del significado mismo de la Evangelización, de su contenido y de sus motivaciones profundas » (N. 346).

Conservan toda su actualidad y valor los « criterios y signos de Evangelización » (nos. 370-384), que son la clave para una Evangelización « auténtica y viva » (N. 371). Los apartes consagrados a cómo debe ser leída e interpretada la Palabra de Dios dentro de la fe viva de la Iglesia, el servicio y sentido del Magisterio, contienen una preciosa enseñanza lejos de la cual se incurre en posiciones de grave desorientación, como lo ponen de manifiesto hechos recientes (cf. Nos. 372, 374).

Señala algunas *actitudes* que revelan la autenticidad de la Evangelización. En primer término, « una vida de profunda comunión eclesial » (N. 278), la fidelidad a los signos de la presencia y de la acción del Espíritu (Cf. 379), el amor preferencial y la solicitud por los pobres (Cf. N. 382), la santidad del evangelizador con las notas características

de misericordia, firmeza, paciencia en las tribulaciones y persecuciones... (Cf. Nos. 380-384).

No es el caso ahora de profundizar en las exigencias de una sana y adecuada cristología y de una eclesiología (que después de Puebla, lejos de su espíritu, ha sido tan vulnerada), para ver cómo una buena evangelización refleja un estado de equilibrio y de salud, que tiene su sujeto en el Pueblo de Dios, el sujeto y protagonista del anuncio del Reino. Se evangeliza desde la comunidad del Señor. Ella anuncia la Buena Nueva de Cristo quien es el Rey en el que llega el Reinado. No se anuncia un reino sino *ese reino* que es el de Dios y nos viene en el Señor. Esto es inalterable. No puede quedar al capricho de personas o de grupos en busca no de la novedad del Espíritu sino de « novedades ». Nadie puede poner otro fundamento que el ya puesto: Jesucristo (I Cor. 3, 10-11). Juan Pablo II, en el Discurso Inaugural de Puebla observó: « Este es el único Evangelio: y aunque nosotros o un ángel del cielo os anuncie otro evangelio distinto... sea anatema » (Gal. 1,8).

Al tratar de la Nueva Evangelización hay que estar atentos para que no sean introducidas las viejas o nuevas *gnosis*, en las cuales es trasmutado el principio de la originalidad de la fe, con todas sus exigencias, por habilidosas acomodaciones y argucias que nacen en otros ámbitos en los que más bien prevalece la sabiduría del hombre. En la actualidad las Gnosis provienen de la asunción de ideologías, de nuevas hermenéuticas, en las cuales se pierde el sentido de la realidad. Modelos y esquemas que caen y se deshacen por viejos e inconsistentes, que buscan ser aplicados, como exigencias de modernidad y lucidez científica a nuestros pueblos y situaciones, trasladándolos al mismo interior de la Iglesia.

La Nueva Evangelización, supone, pues, en toda su fuerza e integridad la Evangelización. Juan Pablo II inició su enseñanza de la Verdad sobre Jesucristo con estas palabras de *Evangelii nuntiandi*: « Non hay evangelización verdadera mientras no se anuncie el nombre, la doctrina, la vida, las promesas, el Reino, el misterio de Jesús de Nazareth, Hijo de Dios » (Discurso Inaugural, I, 2).

## II. LA NUEVA EVANGELIZACION

¿En qué consiste la novedad?

1. Veamos algunos aspectos de carácter histórico para ese *nuevo impulso*, esa ingente y trascendental empresa a la que se nos invita.

Con una visión de la historia en la que palpita el tiempo de la salvación (el *kairos* de Dios), integrado en la Historia de la Salvación, en lo que se podría llamar La Historia de la historia, por la que se penetra en su *sentido*, se sigue su ritmo, su crecimiento, su madurez.

Nos hallamos ya en la plenitud y en la madurez de los tiempos, llenos de la presencia salvífica del Señor, en medio de un mundo agobiado por problemas. Y el primero, sin duda, es la permanencia, la vitalidad, la capacidad transformadora de la fe.

La Nueva Evangelización nos sugiere ese *esfuerzo responsable y creativo* de una Iglesia situada en el corazón del mundo y en un momento especial en el cual se dan cita, en forma convergente, varias celebraciones. Todo esto mientras surge como un mundo distinto, con sus esperanzas, logros y dificultades.

Este nuevo ímpetu tiene que ver con una celebración, no simplemente de necesarias evocaciones de dónde venimos, de nuestras raíces, sino, asumiendo nuestra memoria histórica, de compromisos respecto del medio milenio de nuestra Evangelización. Esto en relación también con los umbrales del tercer milenio que suscita la necesidad de grandes balances, de mirar los horizontes, de prepararnos para los grandes cambios en curso, para los desafíos que ya se perciben y no podemos evadir.

Es un tiempo, para América Latina, rico en fechas sugestivas: los 26 años del Concilio, los 23 de Medellín, los once de Puebla. Y todo esto es la interesante convergencia de la IV Conferencia General que el Santo Padre ha ya anunciado.

Podríamos decir que si la Nueva Evangelización se ubica en la continuidad de lo que nuestra Iglesia ha venido haciendo, representa también un momento como de meditación, de ahondamiento en su identidad, de percepción de problemas, para un *relanzamiento*. Tiene, pues, el sabor de una convocación para una nueva empresa.

Y esto, en razón no sólo de las celebraciones significativas que hemos anotado, sino *de las nuevas situaciones y de los graves problemas que encontramos*.

A esto alude la Conferencia de Puebla:

« Situaciones nuevas (AG 6) que nacen de cambios socio-culturales y requieren una Nueva Evangelización... » (N. 366). Y también alude a « *situaciones particularmente difíciles* », que requieren esa Nueva Evangelización » (N. 367). El Santo Padre Juan Pablo II ha brindado una magnífica y completa síntesis de todo esto en el Discurso, de que ya hicimos mención, en Santo Domingo.

## 2. La primera y la Nueva Evangelización:

La Nuova Evangelización lleva espontáneamente a un término correlativo: a otra, a una vieja, mejor, a una *Primera Evangelización*. No son términos que se oponen (como algunos quisieran), sino que se complementan. La visión es positiva, de admiración, gratitud y reconocimiento a todo lo que entrañó esa formidable acción eclesial que dio la semblanza y la identidad cristiana y católica a nuestro continente, cuando el mundo despertó a su totalidad, al encuentro con otros mundos, con el anuncio primordial del Evangelio de Cristo.

Por eso podemos hablar, con Puebla, de una Evangelización *constituyente*, fundante, de nuestra cultura, de nuestro ser. Sobre eso construido se levanta la estructura de una Nueva Evangelización.

Vale la pena de tener presente ese cálido reconocimiento de Puebla:

« Acicateada por las contradicciones y desgarramientos de aquellos tiempos fundadores... la Evangelización *constituyente de la América Latina es uno de los capítulos relevantes de la historia de la Iglesia*. Frente a dificultades tan enormes como inéditas, respondió con una capacidad creadora... » (N. 6).

« Nuestro *substrato radical católico* con sus vitales formas vigentes de religiosidad, fue *establecido y dinamizado* per una vasta legión misionero de Obispos, religiosos y laicos... » (N. 7, Cf. N. 11,14).

Sobre esa *primera y constituyente evangelización* se construye la *nueva*. Por eso se afirma:

« La Evangelización está en el origen de ese Nuevo Mundo que es América Latina. La Iglesia se hace presente en las raíces y en la actualidad del continente... » (N. 4).

Se impone una cuestión: Fue profunda o superficial la Primera Evangelización? En el tiempo en que se empleó el término, ahora afortunadamente rechazado de « re-evangelización », se tenía la impresión de que había que volver a evangelizar debido al fracaso anterior. Era un juicio apresurado y no objetivo.

La Primera Evangelización fue profunda, llegó a las raíces. No se trata, pues, en la expresión de Evangelii nuntiandi, de un barniz superficial. Llegó a la raíz misma de nuestra cultura. Y sin embargo, en algunos sectores coexistió con el fenómeno, por una parte, de la ignorancia religiosa, y, por otro no ha llegado a su madurez y está amenazada por la secularización. Son hechos que señala Puebla: « Desde hace cinco siglos estamos evangelizando en América Latina. Hoy vivimos un momento grande y difícil de la evangelización. Es

verdad que la fe de nuestros pueblos se expresa con evidencia, pero comprobamos que no siempre ha llegado a su madurez y que está amenazada por la presión secularista, por las sacudidas que traen los cambios culturales, por las ambigüedades teológicas que existen en nuestro medio y por el influjo de las sectas proselitistas y sincretismos foráneos » (N. 342).

El Evangelio predicado ha sido el verdadero. Esto tiene estrecha relación con el sentido teológico del Sensus populi Dei. Por eso se le reconoce al Pueblo de Dios una capacidad como intuitiva para reconocer cuál es un anuncio coherente, en el espíritu de comunión y cuando está amenazado en su propia fe.

### 3. *Primera evangelización y la leyenda negra*

Se tenía la idea de que en la Conferencia de Puebla había quedado superada la tentación de retornar a esta polémica. Sin embargo, una serie de escritos bien articulados ponen en evidencia los rasgos de una campaña que pretende imponer determinados marcos para la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano.

Se advierte que no es posible realizar una verdadera celebración y que la Iglesia debe solamente hacer un mea culpa de portada histórica, lo mismo que los pueblos conquistadores, sobre cuya conciencia pesaría la más cruel acción de dominación y exterminio.

La Conferencia de Puebla, al recordar « que la Evangelización constituyente de la América Latina es uno de los capítulos relevantes de la historia de la Iglesia » (N. 6), reconocía que « Si es cierto que la Iglesia en su labor evangelizadora tuvo que soportar el peso de desfallecimientos y alianzas con los poderes terrenos, incompleta visión pastoral y la fuerza destructora del pecado, también se debe reconocer que la evangelización... *ha sido mucho más poderosa que las sombras dentro del contexto histórico que lamentablemente lo acompañaron* » (N. 10).

La Iglesia evangelizó a A. L. desde un pueblo de sólida identidad cristiana. Los proyectos políticos estuvieron, desde el comienzo muy unidos a proyectos de amplio contenido evangelizador. La reconquista de Granada, después de ocho siglos de ocupación mora ayudó a tonificar semejante empresa. Es verdad que el oro codiciado fue un incentivo poderoso y que la ambición escribió páginas, sangrientas por algunos ignorantes y crueles, intrépidas y audaces. Pero hubo también, en esos medios, espíritus selectos. Y sobreale esa *vasta legión misionera*, hasta poder afirmar que « La obra misionera de la Iglesia

en América Latina es el resultado del unánime esfuerzo misionero de todo el pueblo de Dios » (Puebla, N. 9).

Esa legión de misioneros fue enviada por reyes creyentes, en quienes nunca estuvo eclipsado el espíritu de justicia. Y hubo « intrépidos luchadores por la justicia, evangelizadores de la paz... que defendieron a los indios ante los conquistadores y encomenderos » (N. 8).

Las denuncias fueron formuladas y escuchadas. La identidad cristiana de España forja la Legislación de Indias, en donde se recoge el ímpetu y la inspiración de grandes pensadores.

No es el momento de abordar aquí el servicio, en su estilo característico, hiperbólico y polémico, pero penetrado de solidaridad con el mundo indígena, de Bartolomé de Las Casas, como tampoco la objetividad de su manera de hacer historia. No se podría aceptar, sin matices, aquella contraposición tan repetida, de los « cristianos feroces » (léase conquistadores), en relación con « los mansos y humildes corderos » (como designaba a los indígenas), para mostrar cómo se actuaba en contravía del envío del Señor de ovejas entre lobos.

Si la Leyenda Negra fue difundida, a partir de las denuncias del Obispo de Chiapas, con clara intención política por el mundo protestante, particularmente por Inglaterra y Holanda, en situaciones bien concretas, como oportunidad de descrédito contra el poder rival (como lo muestra el elevado número de ediciones), otro género de modalidades políticas e ideológicas están hoy presentes cuando se pretende prolongar esa desfiguración. La ubicación de ciertos historiadores es deficiente y no ayuda mucho a un análisis y juicio sereno y objetivo. Acarrea también la dificultad de « forzar » los aspectos históricos de la nueva Conferencia en una perspectiva en la que la discusión sobre el pretérito resta energías para pensar en un futuro que hay que afrontar con imaginación creativa.

### 4. *Una evangelización nueva en su ardor, métodos y expresión*

Ya es célebre esta indicación de Juan Pablo II a los Obispos del CELAM, en Haití. Conviene profundizar en su contenido.

Nueva en su ardor:

Esto se refiere a la calidad del sujeto, la Iglesia, y en ella, a la tónica y el talante de los evangelizadores. La Iglesia se compromete en el anuncio de la Buena Noticia, para un mundo que la necesita con un renovado ardor. Este nos remite a la mística, al entusiasmo, al fervor que viene de la fe.

Ardor que es la atmósfera de una mística fraguada en el sentido de la lucha entre la Luz, Cristo, y las tinieblas, entre la Vida y la muerte, entre la Fe y la incredulidad. Es la mística en el duelo singular que requiere arrojo, decisión, entrega. Es decir, aquella *parresia* que inspirará a los Apóstoles en el gozoso y sufrido anuncio del Resucitado.

Es el ardor, comunicado por el Espíritu, que pone en camino, presurosa a la Virgen para comunicar la Vida que lleva en sus entrañas. Es la alegría de los pastores que corren hacia el pesebre, y a pesar de su humilde condición, son instrumentos de ese anuncio, de ese *dabar* (a la vez Palabra y acontecimiento) (*quod factum est*) del Salvador y de la Salvación. Es el ardor de un fuego nuevo, de una llama nueva, en la fe y en la oración.

Los Pastores en Puebla se expresaban así:

« Para responder a esta situación y dar un nuevo impulso a la Evangelización, queremos decir una palabra clara y esperanzadora que aliente a evangelizar con gozo y audacia a nuestros pueblos, en quienes percibimos un anhelo profundo por recibir el Evangelio » (N. 347).

Gozo en la responsabilidad de recrear una historia, hacia la libertad en Cristo, en medio de dolores de parto. Es un gozo con cruz.

Nueva en sus métodos:

Juan Pablo II, en su Discurso de Santo Domingo, recuerda la capacidad inventiva de métodos apropiados que acompañaron la primera evangelización. Fue un esfuerzo colosal en el que se echó mano del arte, de la música, tras la ascesis del aprendizaje de lenguas y dialectos. Podemos decir que en A.L. la imprenta se estrenó con las ediciones de los catecismos.

En un mundo con cambios tan profundos es preciso buscar nuevos y apropiados métodos. Es una amplia gama la que se ofrece al ingenio de los evangelizadores.

No se afronta aquí, me parece, la cuestión más fundamental y delicada de la *metodología* teológica o catequística. Y es preciso advertirlo para evitar serias confusiones, sobre todo hoy cuando tanto se habla de un nuevo modo de hacer teología o de la catequesis. No es este problema hermenéutico el que aquí es enfocado. Y, en manera alguna, se recomienda entrar por los vericuetos de una *nueva hermenéutica*, de la que ya hay suficientes ejemplos, que, como apuntaba antes, más se parecen a nuevas Gnosis, sobre las cuales es bien útil

ir al pensamiento de Urs von Balthasar, cuando aboca la cuestión de la Batalla del logos, a L. Bouyer y otros.

Los criterios apuntados atrás sobre una auténtica Evangelización tienen aquí impresionante vigencia<sup>2</sup>.

Nueva en su expresión:

Se toca aquí especialmente el problema de la transmisión del mensaje, en un lenguaje apropiado, pero de plena fidelidad al contenido de la Evangelización.

Tiene aquí papel de enorme importancia el teólogo. Puebla hace una presentación sugerente:

« Los teólogos ofrecen un servicio importante a la Iglesia: sistematizan la doctrina y las orientaciones del Magisterio... vertiéndola en un lenguaje adaptado al tiempo: someten a una nueva investigación los hechos y las palabras reveladas por Dios, para referirlas a nuevas situaciones socio-culturales o nuevos hallazgos y problemas suscitados por las ciencias, la historia o la filosofía » (N. 375). Se hace referencia a los legítimos pluralismos y a otros que fomentan la división (N. 376).

Hay quejas de que, no pocas veces, el lenguaje de la Iglesia es ajeno y distante de nuestras gentes, tanto de nuestro pueblo sencillo, como de mentalidades moldeadas por la cultura moderna. Hay un horizonte amplio para estudiar la manera de mejorar la expresión, como transmisión del mensaje, sin que sean alterados sus contenidos. Hay piraterías de un lenguaje que parecía indiferente e inofensivo y que, en realidad, resulta condicionante y limitante, cuando no distorsionador. No pocas veces, con el argumento de facilitar la comprensión y el acceso al mensaje, se le roba la profundidad al misterio, se lo vacía, y en los malabarismos de nuevas y viejas « desmitologizaciones » se ofrece no la Revelación desde la Iglesia, sino sustituciones inaceptables. Eso se comprueba, con preocupación, no sólo en el campo de la cris-

<sup>2</sup> Hay que distinguir entre una metodología teológica y una metodología pastoral. Un serio problema hoy es el relativo a una forma especial de lectura de « la realidad », que va ganando terreno bajo la expresión aparentemente sencilla y descomplicada del « ver, juzgar y actuar », (a la manera del empleo en la JOC y en tantos movimientos apostólicos). Metodología que puede alcanzar otro tipo de significación cuando se lee e interpreta la realidad desde un horizonte ideológico, de lucha de clases. Esto condiciona el juicio que se hace y, naturalmente el actuar, el cual queda confundido con un tipo especial de praxis política de cuño revolucionario. Esta confusión se detecta en la manera de inducir la reflexión en determinadas Comunidades de Base y en formas en boga de interpretación de la palabra de Dios, a partir de la realidad.

tología, sino en otros campos, como el de la moral, sometida a la confrontación no con la Palabra de Dios sino con la presión de estadísticas que desterrarían los principios éticos. Lamentable sería una « nueva expresión » en la evangelización que confundiera el diálogo con imposibles componendas o transacciones. Sirva de ejemplo y de lección lo que, en el campo de la cristología ha venido acaeciendo en la interpretación del Dogma de Calcedonia, equivocadamente combatido por algunos<sup>3</sup>

Se impone el trabajo paciente de comprensión de términos y de símbolos venerables, llenos de contenido, que no pueden ser tratados superficialmente. El problema, en esos casos, no es de expresión sino de ausencia de comprensión, la cual es posible obtener, en el grado que sea dable, si el fiel se deja llevar de la mano de una Iglesia Madre, que engendra vida, y que es pedagoga.

Tanto en relación con los métodos, como en cuanto al lenguaje y a la expresión, la Evangelización tiene que saber utilizar los avances de la técnica, en la gran variedad de instrumentos y posibilidades. Se abre aquí el vasto campo de una pastoral de las comunicaciones con un radio de influencia que ni soñaron los primeros evangelizadores en A.L. Allí se da una batalla de grandes consecuencias. No deja de ser aleccionador el empeño de las Sectas por fortalecerse en el campo de las comunicaciones, cuando quizás el progreso de nuestras comunidades al respecto no siga ese ritmo acelerado.

La nueva expresión coincide, en última instancia, con una presencia vital de la Iglesia en el corazón de nuestra sociedad, para saber captar sus profundas aspiraciones y problemas y darle, desde el Evangelio la respuesta adecuada. La capacidad de diálogo implica la lozanía de la fe. Y esto depende de la fidelidad de la Iglesia al Espíritu, al cual San Ireneo atribuía la tarea de mantenerla joven y fresca y de actualizarla continuamente en su carácter de novedad. De esa permanente juventud de la Iglesia depende una nueva evangelización.

Sin negar la enorme importancia del tema, bien ha observado W. Kasper que « La verdadera crisis de la transmisión de la fe no

<sup>3</sup> Apunta W. Kasper: « El gran servicio que el dogma de la Iglesia antigua y sobre todo el Calcedonense ha logrado garantizar, ha estado en haberse atendido, no obstante las tendencias griegas a la divinización, al escándalo del *logos sarx egeneto*, y de haber, por tanto, salvaguardado la verdadera humanidad e historicidad de Jesús. La tarea que hoy estamos llamados a absolver no es menos difícil, aún si se pone en la perspectiva exactamente contraria ... el peligro no consiste en la falsa divinización, sino en una humanización unilateral ... » (KASPER, W. *Teología e chiesa*, Queriniana 1989, pg. 237).

hay que imputarla a una insuficiente adaptación a la situación, sino a una carencia de adecuación a Jesucristo, a una falta de seguimiento de Cristo... Para nada sirve que algunos cristianos, en el último momento suban al estribo de los trenes que hace tiempo marchan en todas las direcciones. Según el Sermón de la Montaña los cristianos deben ser sal de la tierra, y no edulcorantes a la sacarina... » (Kasper W., *Teologia e Chiesa*, Queriniana, 1989, pag. 131).

##### 5. Diagnóstico pastoral y jerarquización de los problemas

La Nueva Evangelización abarca todas las áreas y temas que interesan a la comunidad eclesial. El Santo Padre Juan Pablo II se refirió a muchos de ellos en su Discurso en Santo Domingo. Constituye una base muy amplia y sólida para la elaboración de diagnósticos actualizados con la necesaria jerarquización de las cuestiones, según su peso objetivo y las urgencias concretas (variadas y cambiantes) de los países y regiones. Todo esto en una visión a la vez global sintética.

Un diagnóstico pastoral, así entendido, en el que se detecten y precisen los problemas fontales y centrales, con la correspondiente evaluación de sus causas y de sus urgencias, corresponde a la Iglesia toda, a la Santa Sede, con la amplia y actualizada información que tiene, (las relaciones quinquenales constituyen sin duda una mina inagotable), a las Conferencias Episcopales y al CELAM.

Seguramente como problema principal se seguirá detectando el desafío del *secularismo*, de que está penetrado el proceso urbano-industrial, sin que estén necesaria e inseparablemente conectados.

Es posible preservar la identidad de la fe y la cultura cristiana de nuestros pueblos sin que tengan que ponerse al margen de esos procesos que caminan tan aceleradamente. En buen número de nuestros países se observa, en el curso de pocos decenios, un significativo cambio de proporción de una civilización de tipo preponderantemente rural a urbana.

##### *El desafío del secularismo*

La Conferencia de Puebla recuerda este *enfrentamiento radical* con el movimiento secularista en el cual descubre una amenaza a la fe y a la cultura. Allí se ubica un especial cometido de la Nueva Evangelización, cuyo nuevo impulso debe llevar a asumir los valores de la nueva civilización urbano-industrial, en una síntesis vital cuyo funda-

mento siga siendo la fe en Dios y no el ateísmo, consecuencia lógica de la tendencia secularista (Cf. N. 436).

Este enfrentamiento radical se concreta en el *impacto de la adveniente cultura*, de la civilización urbano-industrial (impregnada de racionalismo - Cf. N. 418), dominada por lo físico-matemático y por la mentalidad científico-técnica que pretende ser universal (Cf. N. 421).

Es en este preciso contexto en donde la Iglesia se propone « reanudar con renovado vigor la evangelización de la cultura... para que germine o sea renovada la fe y para que ésta... se proyecte hacia formas de integración justas... » (N. 428).

Por eso la Iglesia asume el desafío *de renovar su evangelización*, de modo que pueda ayudar a los fieles a vivir su vida cristiana (Cf. 433), y al logro de la necesaria transformación de las estructuras (Cf. 438).

Todas estas cuestiones tienen que ver con una bien entendida « transformación evangélica » de la cultura, « por la penetración por el Evangelio de los valores y de los criterios que la inspiran, la conversión de los hombres que viven según esos valores y el cambio que, para ser plenamente humanas, requieren las estructuras en que aquellos viven y se expresan » (Puebla, N. 395).

Para ello es de primera importancia, afirma Puebla, atender a la religión de nuestros pueblos, no sólo asumiéndola como objeto de evangelización, sino también, por estar ya evangelizada como fuerza activamente evangelizadora » (Cf. N. 396).

Tiene aquí su importancia la religiosidad o piedad, catolicismo popular, como una de sus expresiones (siempre llamada a ser resorte evangelizador, y a ser fortalecida y purificada), la cual es una expresión del alma religiosa de nuestras gentes, pero no coincide plenamente, sin más, con la piedad popular.

Imposible repasar en una visión esquemática todos los problemas que debe afrontar la Nueva Evangelización, tantos como los Capítulos de la Conferencia de Puebla.

Aludiré, para terminar, solamente a dos: el problema de las sectas y la clarificación eclesiológica, base, a mi entender, del éxito de esta empresa pastoral.

#### *El problema de las sectas*

Es algo de pacífica posesión que las sectas, con su avance en algunas partes del continente, llegan como a llenar un vacío pastoral, al menos el vacío de una experiencia de contar como persona en la

comunidad eclesial. Fenómeno que se agrava por la carencia de agentes de pastoral y, más en concreto, por el número grande de personas que están en la órbita del cuidado pastoral de nuestros Sacerdotes. Los más golpeados por el crudo proselitismo de las sectas suelen ser los sectores más pobres e inermes, en donde es mayor la ignorancia religiosa. Una Iglesia verdaderamente presente en estos medios que forme, por medio de la Palabra de Dios, a nuestros fieles, es sin duda la mejor respuesta a semejante reto.

Se van conociendo estudios, que difunden las mismas sectas, según los cuales confiesan su fracaso en aquellos medios en los cuales la piedad popular ha estado más ligada a un proceso evangelizador. Se observa, en algunas partes, el fenómeno del reflujo: lugares en donde inicialmente parecían florecientes las sectas y que luego han sido abandonados por ellas, en franca retirada. Causa pena ver cómo quienes caían bajo su influencia han sido víctimas de una esterilización de su fe, hasta caer en situaciones de incredulidad.

#### *La clarificación eclesiológica*

Vital para la Nueva Evangelización es la Unidad. No se pueden ocultar las amenazas. Y no sólo en A.L. Es un curioso contraste comprobar como mientras el mundo reconoce el liderazgo universal de Pedro, no ha pasado propiamente la contestación y el disenso. Se manejan aquí y allá confusas tesis sobre el « policentrismo » que condenarían nuestras comunidades a gravitar en torno de centros de poder que no se ajustan a las exigencias de la fe. Hay que mostrar que hay suficientes energías para no matar la esperanza en el continente de la esperanza.

Sigue siendo un gran reto para la Iglesia, de cara a la IV Conferencia General, como lo fue para la Conferencia de Puebla, probar que « Es falso que el paso de la civilización urbano-industrial acarrea necesariamente la abolición de la religión » (N. 432).

Supuesta la adecuada puntualización de este problema fontal, la Nueva Evangelización tiene que esmerarse en una renovación actualizada de nuestra fe, por medio de una formación a fondo que no deje las comunidades a merced de los embates de la secularización de vertiente racionalista, contra la cual muchos podrían ser víctimas inermes. Aquí se inscribe, con toda su fuerza, la urgencia de una catequesis que acompañe toda la existencia y que permita la progresiva maduración de la fe. Es esta, sin duda, una tarea prioritaria, de amplias proporciones, difícil, y más cuando ya tantos valores están como asfixiados por

la modernidad, y la familia, la escuela y otras instituciones, revelan heridas profundas y obstáculos que antes no eran corrientes.

Con razón observa Kasper que hay que reconocer la máxima prioridad pastoral a la transmisión de la fe, sobre todo a las próximas generaciones, transmisión que está atravesando una profunda crisis (*Op. cit.*, pag. 121).

Es verdad que esta situación, aunque en algunos aspectos parece ofrecer rasgos comunes, sobre en las grandes ciudades y en los medios profesionales, técnicos, etc., en relación con A. L., acusa una tendencia más disgregador en Europa y en naciones económicamente desarrolladas, en donde, en el sentir de tantos, se acusa a una vacío de sentido, y el cristianismo, desde el punto de vista sociológico, ha llegado a ser como un componente autónomo, junto a otros. Si los valores quedan como sepultados, estaríamos como ante un enorme supermercado frente al cual cada individuo no sabe qué elección hacer. No es esta, hoy por hoy, la situación de nuestros pueblos en A.L. y quizás tampoco sea, como tendencia irreversible, la de los pueblos de la opulencia. Los fenómenos, en cierta forma sorprendidos y profundos de la « perestroika » dan buena materia para pensar en que la fe mantiene su vigor y renace, avivando también la llama de la libertad, allí en donde todo parecía reducido a cenizas.

Por otra parte, no se habla hoy de la secularización, como hace algunos años. Ciertas profecías se revelaron vanas. Se ha podido observar el cambio, incluso en algunos autores, como en H. Cox, en quien hay una gran diferencia conceptual entre la Ciudad Secular y La Fiesta de los Locos.

### *La civilización del amor y la opción preferencial por los pobres*

La Nueva Evangelización debe hacer nacer una Civilización del amor por la vía de la praxis liberadora de la Doctrina Social de la Iglesia, en la puntualización de la Instrucción *Libertatis conscientia*, íntimamente conectada con la *Libertatis nuntius*.

El grave problema de la pobreza no puede resultar tangencial a la Nueva Evangelización. La *Koinoia* en la fe, esencial para que haya Iglesia, comunidad de los creyentes, conduce a la *Koinonia* social con las exigencia de solidaridad (recordadas a nivel internacional en la *Sollicitudo rei socialis*) y a un compartir enraizado en su fuente y en su dinámica eucarística. Se reparte el Pan y se comparte, desde la Eucaristía.